

Cantos del alba

Escribe: JORGE ZALAMEA

ARBOL VELERO

¡Cerezas!

*No hubo piratería semejante,
ni más audaz abordaje
que el de los sueños trepando
por las vergas
y las jarcias
del verde
bajel
inmóvil
sobre sus anclas-raíces:
más tembloroso
y gimiente
cuanto más altas sus ramas.*

¡Al asalto!

¡Al abordaje!

¡Al pillaje!

¡Qué heridas en las piernas infantiles!

¡Qué dicha en los talones!

¡Qué ampollas en las manos!

¡Qué codicia en los dedos

acarreadores de cerezas

contra la oposición de la corteza!

¡Cerezas!

*Y tú, ranita blanca, Anita,
saltando más alto
en el velamen
del bajel
vegetal,
y ofreciendo
al pirata iracundo
la más bella cereza
para esquivar los labios.*

Aquel balcón:

*¡qué proa de nave capitana!
De la añosa madera de su techo
pendía una gran jaula
en que se atortolaban los canarios,
monosilabeaban los pericos de Australia
y esponjaban sus plumas las calandrias.*

*Del rumor de esas alas,
el amor me nació por las palabras.*

*Allí aprendí a leer,
imitando los labios
de mi hermana.*

*Y las aves cautivas me enseñaron
su afán, nunca cansado,
de partir algún día,
alta el ala,
de aquella proa capitana.*

NARCISIANA

Esta era otra casa.

La de los muchos patios:

*el patio de las ceremonias y los grandes;
el patio de los huéspedes bienvenidos;
el patio de los niños;
el patio de las criadas;
el patio de los lavaderos y los bebederos;
el patio de las caballerizas;
el patio de las aves de corto vuelo;
el patio de las legumbres succulentas.*

*Y ahora estaba solo,
solo en la casa de los muchos patios,
solo el muchacho.*

Comenzó a recorrer el feudo ceremonial.

*Espejos en el cuarto del piano,
espejos en el salón de las reverencias, las hipocresías y las palabras vanas,
espejos en el comedor artesonado,
crujiente de porcelanas y cristales,
llameante de cobres y de azogues de plata;
espejos en la alcoba de la madre,
espejos en la alcoba de la hermana mayor, la muy mimada...*

*Espejos, espejos
en laberinto de traidoras aguas.*

*Las aguas agrietadas de lunas venecianas,
como rostros de ancianas;
las aguas cristiazules de Alemania;
las aguas de Holanda, vermerianas;
las aguas nacaradas de Francia;
las implacables aguas de España.
¡Nadar,
nadar
en esas aguas!*

*Con candidez de lirio
se desnudó el muchacho:
enhiesto como un grito,
limpio como una espada,
enjuto como un eje,
blanco como una hostia
de amor sacrificada...
Se miraba,
se multiplicaba,
se sumergía,
giraba,
danzaba
una danza horizontal
en la altamar de los espejos.*